

| | | | | | |
|-------------------------|----|-----|---------|---------|------|
| Cuadernos I. Geográfica | 17 | 1-2 | 103-126 | Logroño | 1991 |
|-------------------------|----|-----|---------|---------|------|

A PROPOSITO DE LA POBLACION ACTIVA

Luis SILVAN SADA*

RESUMEN. - La población activa es un aspecto geográfico importante y previo a la actividad económica, que sirve de indicador del desarrollo económico espacial. Sin embargo, el término ha tenido y mantiene significados diversos y cambiantes, pues se basan en criterios de cuantificación productiva y de cualificación social sin validez universal, con diferencias de hasta treinta puntos entre regiones subcontinentales. Sólo a escalas mayores los aspectos personales (edad, sexo, etc.) refuerzan o corrigen las diferencias espacio-temporales de la población activa.

ABSTRACT. - Active population is an important geographical aspect, previous to the economic activity, and serves as an indicator of the spacial economic development. However, the term has had and still maintains different and changing meaning, since they are based on standars of production and social cualification without universal validity, with differences in more than thirty points between subcontinental regions. Only with greater scales, the personal aspects (age, sex, etc.) increase or decrease the spacial and temporary differences of the active population.

Palabras clave: población activa, recursos humanos, trabajadores: situación económica.

Key words: active population, human resources, workers: economic situation.

I. INTRODUCCION

Uno de los indicadores usuales hoy en Ciencias Sociales como la Geografía o en el lenguaje corriente de los medios de comunicación es el de población activa. Ello parece normal si tenemos en cuenta la idea comúnmente aceptada de que los fenómenos económicos son fenómenos de población activa¹. La población activa constituye – pues – un tema geográfico importante, básico y previo a las manifestaciones económicas y uno de los criterios para medir el desarrollo socioeconómico de los Estados.

* Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio. Universidad de Zaragoza.

1 VIMONT, C. (1960): La population active..., Avant propos.

Sin embargo, reflexionando sobre esa reiteración cotidiana podemos constatar que el mismo término ha tenido y mantiene un significado variable, ambivalente para espacios o momentos distintos, pues alude a una compleja realidad sociolaboral que demanda clarificación conceptual antes de poder ser valorado sobre el espacio planetario.

1. El hombre, sujeto de la actividad económica

El carácter complejo de la población activa deriva del dinamismo de la actividad económica, y de sus manifestaciones espaciales. Haremos —por tanto— una breve consideración sobre dicha actividad, como paso previo a abordar el estudio de la población activa.

La población es un organismo dinámico de productores y consumidores, agentes y pacientes de una compleja acción geográfica cuyas actividades personales —no siempre equiparables con actuaciones económicas— tienden a satisfacer determinadas necesidades humanas².

En efecto, actividad y trabajo se prestan a confusión y equívoco, pues todo hombre realiza en su vida y a diario actuaciones que no suponen trabajo propiamente dicho. Sólo determinadas de ellas constituyen un trabajo productivo, económico o contable, quedando expresamente excluidas ciertas actividades —ociosas o no— como las impuestas por la organización social (formativas, domésticas), las de consumo y prosumo³. La actividad económica a desempeñar por la población activa es —por tanto— el conjunto de actividades humanas que tienen por finalidad la producción y comercialización de los bienes y servicios que aparecen en el mercado; concepto —en principio— más aceptable que el número total de horas de trabajo efectuadas por una población de un país en un período determinado.

Sin embargo, sólo desde una perspectiva occidental y desarrollada el concepto de población activa va unido al de actividad productiva o económica, entendiéndose por tal toda actividad que queda registrada en las estadísticas del ingreso nacional. La importancia de aquélla dependerá entonces de las inclusiones y exclusiones de actividad acordadas por el grupo social, sin descartar —por supuesto— la estructura demográfica y socioeconómica disponible sobre los recursos naturales y humanos del área. Más allá del formalismo estadístico, la actividad económica multiforme y variable en cantidad y calidad —como el grupo social que la practica— da lugar a contradicciones espaciales de actividad e inactividad; aunque ese y otros errores de cómputo se subsumen en el conjunto estadístico.

2 Cada individuo tiene algunas necesidades esenciales -fisiológicas, de seguridad, de integración, de individuación y de autorealización-, actividades que se articulan entre sí conforme a un orden jerárquico. Vid. OIT (1986): Introducción..., p. 20.

3 Término popularizado por A. TOFFLER en su conocida trilogía para expresar la producción del propio consumo.

Los países en desarrollo tienen un concepto de población activa más sociológico que económico, pues la actividad productiva — esporádica o limitada— corresponde a la comunidad en la que se vive. Allí la población activa dominante es de tipo social: la familia, unidad económica que dosifica la mano de obra sobre necesidades temporales y puntuales. Si bien al mantener hoy estos países una economía dual, el baremo occidental de población activa es aplicable — por lo menos— a las actividades asalariadas del sector industrial y a las actividades urbanas.

En resumen, el trabajo o empleo es una actividad que produce un ingreso, o que confiere el derecho a participar en un derecho colectivo (SEN, 1975).

2. Actividad y sectores económicos

La estructura económica dominante en un espacio y tiempo dados descubre la importancia cuantitativa y cualitativa de la población activa. Existen dos medios o métodos para apreciar la actividad económica:

—el global, que busca y juzga ciertas variables significativas entre los intercambios, y

—el sectorial, con reparto o clasificación de las actividades económicas entre producción e intercambios.

La clasificación de las formas de actividad económica suscita inevitables dificultades objetivas (tipo de bienes o servicios) y subjetivas (nivel de desarrollo y criterio utilizado para su tipificación). La generalización no es plenamente posible a nivel planetario, pero sí —al menos de forma parcial— en todos los países donde exista una economía dual.

Las estadísticas de actividades económicas combinan la desagregación en clases con el intento clasificatorio de las mismas. Cronológicamente se han sucedido y simultaneado las clasificaciones de FISHER (1939), CLARK (1967), FOURASTIE (1949), PARKER y PORAT (1976), BAILLY y MAILLAT (1988), revelando la dificultad y relatividad del intento. Así nos parece interesante por lo fuera de lo común la que realizan estos autores, pues dividen las actividades o funciones del sistema productivo en cuatro grupos de operaciones conexas: fabricación, circulación, distribución y regulación.

II. APROXIMACION A LA POBLACION ACTIVA

El concepto de población activa es reciente, y se encuentra en permanente renovación. En efecto, tiene poco más de medio siglo y arranca de su aplicación a economías industriales, donde no sólo era posible medir los efectivos activos, sino conveniente prever los que requeriría su desarrollo futuro. Luego se aplicará también a las economías y ámbitos coloniales, aún con el peligro y dificultad evidentes de comparar datos no idénticos apoyados en calificaciones falsamente universales.

El punto de partida conceptual de la población activa es un estado laboral previo, y distinto de su despliegue como población ocupada-desocupada con la que a menudo se confunde. De hecho la coincidencia entre población activa y ocupación en algún tiempo o lugar ha podido favorecer el uso terminológico indiscriminado. Sin embargo, puede que el confucionismo tenga que ver con un cambio semántico progresivo: desde su vinculación originaria a la idea de actividad económica habitual del individuo durante el año, a la oferta de mano de obra aplicada al trabajo y paro durante un período de referencia corto y preciso.

1. Pluralidad de sentidos

Los países desarrollados distinguen diversos colectivos de población activa mediante adjetivación determinante del aspecto temporal (habitual o corrientemente activa), sobre su disponibilidad laboral (población activa potencial o real), o del colectivo al que se aplique (interior o nacional).

Efectivamente, en la vida real el tratamiento de la población activa difiere según la fuente — censos o encuestas — y del objetivo perseguido con los datos. En los censos suele estimarse de forma más general — por su faceta durativa — como biografía de actividad u ocupación habitual (desempeñada por un período al menos superior a tres meses). Por el contrario, el análisis del empleo como actividad económica actual es utilizado para encuestas de población activa y registros de las oficinas de empleo, con unos criterios estimativos más laxos, de inmediatez o brevedad (así datos laborales referidos a la semana precedente a la de la entrevista). La laxitud de esta segunda versión permite su comparación planetaria.

Al mercado de trabajo acuden oferta de mano de obra — disponibilidad potencial o fuerza realmente disponible — y demanda — con ocupación y tiempo de trabajo —, resultando empleos o colocaciones variables. La población activa participa en ese mercado, pero no como valor estático, sino adaptable a los cambios introducidos en él desde dentro o fuera del propio grupo social: de ahí el interés por conocer la relación entre población, población activa potencial (recurso actuable) y población activa real (recurso actual).

La población activa potencial (o potencialmente activa) expresa la disponibilidad de fuerza de trabajo (o población de 16-64 años) respecto a la población total. Mientras que la tasa de actividad (o población realmente activa) la realidad de la fuerza de trabajo (población de 14 o más años) expresada por los cauces del mercado. Mientras que una señala la fuerza de trabajo hipotética máxima (población en edad laboral), la otra recoge la fuerza de trabajo efectiva dentro de un colectivo poblacional sin tope laboral superior.

Por otra parte, la estimación de la población activa puede tener una referencia nacional, e incluir todas las personas residentes en un territorio estatal (nacionales o no, trabajen dentro o fuera); u otra interior, que contabiliza

a todos los que —sean residentes o no— trabajan en unidades productivas residentes, de acuerdo con las declaraciones de trabajo de las empresas⁴.

2. Definiciones institucionales

La División de Población de Naciones Unidas considera activas a todas las personas de los dos sexos que suministran la mano de obra disponible para la producción de los bienes y servicios durante el período de referencia elegido por la encuesta⁵. Dentro de tal disposición participan tanto aquellas personas que realmente tienen trabajo productivo en alguna rama de actividad económica, como las que lo buscan activamente a lo largo de un período determinado: es decir el conjunto de la mano de obra disponible, con los colectivos de ocupados y parados.

La Comunidad Económica Europea ha definido los conceptos integrantes de la fuerza de trabajo, para realizar más adecuadamente las encuestas de población activa en sus países miembros, y la Encuesta de Población Activa del INE⁶ define la población económicamente activa cual conjunto de personas de 16 o más años que suministran mano de obra para la producción de bienes y servicios o que están disponibles y tratan de incorporarse a dicha producción. Se subdivide en ocupados y parados .

Sin embargo, los requisitos indispensables para estimar la actividad personal en la CE, España y el mundo ha seguido una trayectoria a la baja, en pos más de consideraciones sociales, estadísticas y políticas, que económicas: el período de referencia se ha limitado a la semana anterior a la encuesta, bastando con una hora de trabajo remunerado para la consideración de ocupado.

Por consiguiente, el conjunto activo está integrado por el subconjunto mayoritario de las personas ocupadas en la producción, y el subconjunto menor de los que —sin estarlo (desocupados o parados)— están dispuestos y actúan en consonancia con esa meta (búsqueda activa de empleo).

- + La población ocupada puede estarlo total o parcialmente en alguna de las ramas y sectores económicos, donde desarrolla su profesión con una determinada situación o relación profesional (estatuto jurídico) independiente o dependiente.
- + La población parada comprende —además de los desempleados— las personas que no buscan empleo por enfermedad temporal, expectativa de

4 Así el concepto interior excluye a los fronterizos residentes en el país pero que trabajan al otro lado de la frontera.

5 Nations Unles (1990): Demographic Yearbook , p. 198.

6 La CE se ha inspirado en la OIT , que mediante Conferencias busca el consenso sobre aspectos relativos al trabajo. Así la Resolución primera de la treceava (año 1982): ha definido los conceptos integrantes de la fuerza de trabajo, para realizar más adecuadamente las encuestas de población activa en sus países miembros. Vid. Communautés européennes Comission (1988): Enquête...e INE (1990): E.P.A...., p. 10.

comenzar un nuevo empleo o suspensión de empleo sin sueldo. Incluso en situaciones de gran limitación del empleo los desanimados (que no buscan empleo por creer no haberlo disponible) pueden también ser comprendidos entre los parados.

- + Por último, es posible obtener una aproximación a la población activa a contrariis, por el conjunto de personas que no ejercían ninguna actividad económica durante el período de referencia, o inactivos: es decir, los colectivos de amas de casa y estudiantes sin actividad económica, jubilados con o sin rentas, personas internadas en instituciones, niños que no tienen la edad laboral, desanimados, etc.

3. Manifestaciones de la población activa

La realidad activa aparece todavía más compleja y variable de lo que aquellas definiciones hacen presumir. Porque, junto a la población activa declarada de ocupados (a tiempo completo o parcial, temporal, subempleados o pluriempleados) y parados (diversificados a su vez por su origen, duración, carácter intermitente, etc.), la población inactiva puede ser ocultamente activa, y parcial o coyunturalmente activable: lo que aporta notas de inseguridad en su cuantía y sobre el momento de incorporación.

En circunstancias de actividad productiva normal, se han dado situaciones de equilibrio o pleno empleo: momento en que la población activa (oferta de trabajo) se corresponde con la actividad económica (oferta de empleo), sin que ocultación, duplicidad o subutilización de la mano de obra distorsionen el mercado de trabajo.

Pero con frecuencia actividades no declaradas, duplicidad de trabajos (pluriempleo), situaciones de subempleo y trabajos a tiempo parcial o de carácter temporal, interfieren el cómputo ponderado del empleo (SAUVY, 1985). Este aspecto negativo es común a todas las economías planetarias, con manifestaciones de ocultación de la actividad laboral, discontinuidad, temporalidad, subempleo, pluriactividad y desregulación (en sentido no tanto de falta de hábitos como de reglas o normativa).

Para la OIT se da subempleo cuando personas provistas de un empleo no trabajan por tiempo normal y podrían y desearían hacerlo; o cuando sus ingresos o su rendimiento se verían aumentados si trabajasen en mejores condiciones de producción, o cambiaran de producción⁷. El sub-empleo es una situación crónica de sociedades no industriales sometidas a la temporalidad laboral de la estación o la limitación activa de la misma pobreza (penuria y ausencia de trabajo); pero también en las economías desarrolladas algunas actividades o determinados momentos son menos propicios a una regulación entorpecedora y disuasora. Las situaciones de subempleo tienen orígenes distintos, pues lo mismo surgen en países en desarrollo y zonas desfavorecidas, que en momentos de recesión, o afectan a clases sociales, profesiones y

⁷ Brr (1982): "Treizième conférence internationale des statisticiens du travail". Résolution concernant les statistiques...

A PROPOSITO DE LA POBLACION ACTIVA

ocupaciones determinadas, etc. En realidad el subempleo de los espacios desarrollados es equiparable –salvadas las distancias– con la situación de pobreza de los espacios menos desarrollados. Por otro lado, también es posible que algunos inactivos pueden animarse a cambiar temporal o definitivamente su situación e incrementar la población activa.

Podemos concluir que –allí donde existe, especialmente en los países desarrollados– el sistema de empleo (vid. fig. 1) funciona como una "bomba

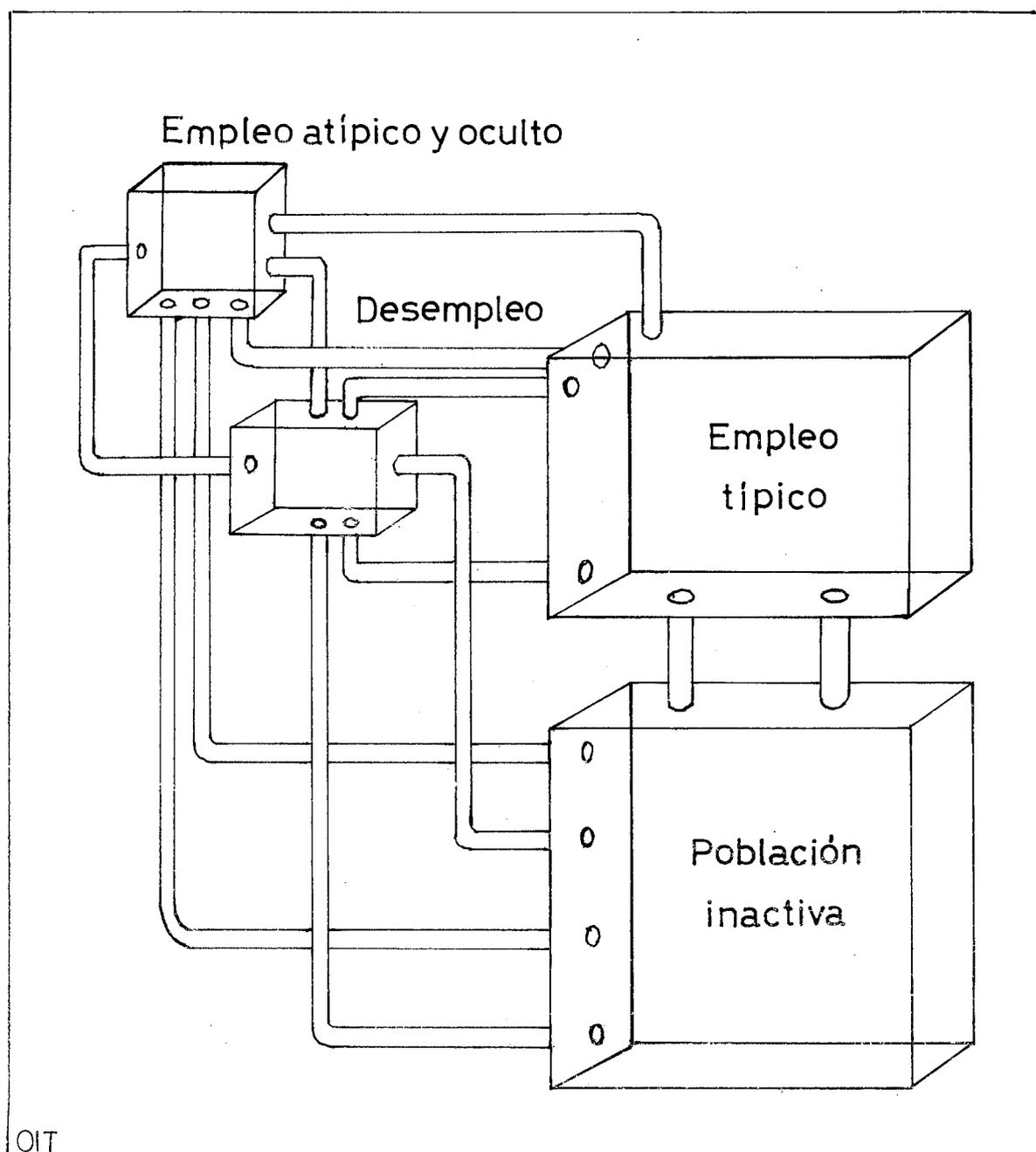


Fig. 1. Población activa y sistema de empleo.

aspirante e impelente" (SALAI, 1977), que establece una comunicación de doble dirección entre flujos humanos cada vez más complicados: puesto que a la secuencia simple "inactividad antes de la edad de empleo, actividad típica, inactividad después de la edad de empleo" se han agregado movimientos intermedios entre el empleo típico, el desempleo, el empleo atípico y la jubilación anticipada (OTT, 1984).

4. Período activo: causas y consecuencias de su modificación

El volumen de población realmente activa depende —en cada momento y lugar— del doble flujo de entrada en el período laboral y de salida del mismo, en una instantánea que refleja el grado de integración de esa población en la actividad económica. Las entradas, permanencias y salidas de la vida activa en cada edad de ésta permiten construir las llamadas tablas de vida activa. Las entradas y salidas cronológicas del período activo pueden actuar por separado —positiva o negativamente— en la modificación de la población activa, como comprobamos con países de estructura joven o vieja; pueden sumarse, pero más a menudo se contrarrestan, sin traducir sus efectos en las tasas de actividad.

El período de actividad varía según grupos y etapas civilizatorias, por causas dependientes de normas o costumbres de los grupos sociales, o decisiones individuales de carácter voluntario. Dentro del primer tipo, la escolaridad general y prolongada dilatando el inicio de la vida activa, merma el conjunto activo de la población; mientras que en la salida laboral se diversifica según el tipo de actividad —física o intelectual— desempeñada.

Así pues, disparidades culturales y sus secuelas en el período formativo previo a la etapa laboral, y la implantación del retiro laboral como conquista social diferencian la duración del período de actividad entre países en desarrollo —donde suele ser muy dilatado— y países desarrollados, que tienden a acortarlo por ambos motivos y el indirecto y sobreañadido del mejor reparto de los puestos del mercado de trabajo entre oferta y demanda.

Sexo, estado civil y clase social repercuten —también— en el período laboral y demás aspectos estructurales de la población activa: incorporación progresiva, selectiva e intermitente de la mujer en función de su estado civil, clase social, etc.

Cabe destacar la duración y generalización de la actividad en los países de tradición socialista, donde la actividad es bastante ficticia, el trabajo planificado se reparte formalmente entre una elevada población activa, casi equivalente en cuanto a sexos. Asimismo, razones de tipo socioeconómico explican el alargamiento laboral propio de los Nuevos Países Industriales (NPI) del Asia oriental.

Las consecuencias de la modificación natural, cultural o administrativa de la etapa laboral, son diversas y dependientes de los factores que intervienen. En fin, la reducción del período hábil puede verse como necesidad demográfica o económica, con merma de la capacidad activa, o como mejora social que alarga la etapa formativa o de retiro.

5. Fuentes estimativas

El conocimiento de la población activa a nivel planetario se obtiene a partir de fuentes diversas, censos generales o específicos, ficheros sociales y administrativos, anuarios estadísticos y distintos tipos de encuestas. Puede corregirse la dificultad de medición de un aspecto tan plástico y dinámico como la población activa a partir de la información estadística suministrada por dos centenares de entes político-administrativos, con realidades sociales, criterios, sistemas y momentos de medición diferentes.

A nivel mundial la medición de la población activa interesa sobre todo a la OIT y la División de Población de Naciones Unidas (vid. Bibliografía). Las estadísticas para construir las variables del Anuario de esta organización provienen de censos de población, en aquellos casos y años en que se ha realizado; pues en caso contrario se extraen a partir de encuestas por muestreo.

A nivel inferior, nacional y regional, la búsqueda, armonización y explotación de los resultados contables resulta mucho más fácil y útil. La información sobre el mercado de trabajo se obtiene de censos globales o específicos (agrario, industrial, comercial, etc.), anuarios, encuestas y ficheros. Las encuestas a empresas se limitan a las personas que tienen un empleo, no suministrando —por tanto— información alguna sobre colectivos o personas (subempleados, parados e inactivos) que mantienen alguna relación espúrea con el mercado de trabajo.

Los ficheros administrativos —especialmente los de seguros sociales, oficinas de empleo, etc.— son útiles por contener indicadores de empleo y paro, con limitaciones (no perceptores, no inscritos, etc.). Además los sistemas de seguridad social se apoyan en disposiciones administrativas y sociales al margen de las convenciones definitorias del empleo y paro —por lo general más restrictivas—; y las modificaciones que se efectúan con harta frecuencia producen rupturas en las series estadísticas anteriores, que complican aún más la comparación espacial. Sin embargo, la comparación internacional no es posible, dado que los sistemas de seguridad social difieren —teórica y prácticamente— de un país a otro.

6. Previsiones de población activa

El aspecto dinámico de la población activa nos permite —y exige— proyectarla hacia el futuro, pues a pesar de la inseguridad de la previsión en ciencias sociales, la aleatoriedad de los acontecimientos y los márgenes de error son menores en pronósticos de población.

Si pretendemos pasar de la población activa actual —como punto de partida estático— a la dinámica de la proyección, se superponen dos flujos de distinta predictibilidad:

- la variación económica y del empleo,
- la evolución de la población activa.

Mal que bien, ésta puede cuantificarse, pues los resultados oscilarán entre la certeza de la composición actual de la población y las posibilidades desiguales de hipótesis a considerar sobre la demanda de empleo de los nuevos activos y activos potenciales (salvo migración o catástrofe); pero lo que resulta difícil de prever es la estimación cualitativa de la demanda laboral, ya que sus decisiones se modifican con los hábitos de consumo. Habrá —pues— necesidad de determinar tanto una política de población (a doble vertiente, cuantitativa y cualitativa), como la incidencia que la coyuntura económica tiene sobre el comportamiento demográfico.

III. VALORACION GEOGRAFICA

Después de las aclaraciones que anteceden, ¿cómo podemos aplicar y valorar sobre el espacio la población activa? La valoración geográfica de la población activa terrestre la podemos efectuar desde una triple perspectiva, temporal, espacial y personal:

1. Las modificaciones que con el tiempo registran tanto las tasas de actividad, en conexión con la participación activa de los diversos sectores económicos.
2. Las diferencias de actividad coetáneas entre espacios geográficos, expresadas mediante criterios —superficiales o socioeconómicos— de regionalización.
3. Los rasgos personales diferenciales de la población activa, que revelan las distintas estructuras demográficas, económicas y culturales de los grupos humanos sobre el espacio.

1. La población activa en el tiempo

Entre 1980 y 1990 la población activa mundial aumenta de 1.957 a 2.363 millones, (incremento del 20,7%) y la tasa global de actividad pasa del 43,9 al 44,6% en ocho años (o sea 0,7% de aumento), mientras que la población mundial crece un 14,8%. Además de ese desfase, los indicadores medios ocultan los valores que separan espacios con estructuras socioeconómicas distintas (vid. Tabla I).

El desarrollo socioeconómico liberal contemporáneo altera el índice de actividad, al transformar las actividades poblacionales, elevar el nivel formativo y de vida, e introducir mayor pie de igualdad en la participación activa de ambos sexos. También la planificación socioeconómica socialista —con otra filosofía— es capaz de elevar nominalmente la actividad humana, contribuyendo a ello la alta participación laboral de la mujer. En sentido inverso o regresivo operan las modificaciones vegetativas de la estructura demográfica, a consecuencia de una mortandad bélica (así en Alemania, Polonia o Rusia) o de una baja natalista (países nórdicos y alpinos). En general, el dinamismo diferencial transforma

A PROPOSITO DE LA POBLACION ACTIVA

TABLA I
Cuadro de población y población activa en el mundo (1980-1988)

| Espacio geográfico | % Población año 1988 | % P. activa año 1988 | P. activa año 1988 | % Variación 1980-1988 | |
|----------------------|-------------------------|-------------------------|-----------------------|-----------------------|-----------|
| | | | | Población | P. activa |
| AFRICA | 11,9 | 10,1 | 37,8 | 26,8 | -1,5 |
| A. oriental | 2,9 | 3,5 | 44,2 | 27,0 | -2,0 |
| A. central | 1,2 | 1,1 | 38,4 | 26,9 | -3,2 |
| A. septentrional | 2,6 | 1,6 | 27,9 | 25,0 | 0,3 |
| A. meridional | 0,7 | 0,6 | 35,2 | 21,8 | 0,6 |
| A. occidental | 3,6 | 3,1 | 39,0 | 29,8 | -2,6 |
| AMERICA DEL N. | 5,3 | 5,8 | 48,9 | 7,9 | 0,6 |
| AMERICA LATINA | 8,4 | 6,6 | 35,0 | 18,7 | 0,9 |
| A. insular | 0,6 | 0,5 | 39,9 | 13,7 | 2,4 |
| A. central | 2,1 | 1,6 | 33,5 | 20,4 | 2,2 |
| A. meridional | 5,5 | 4,3 | 35,5 | 18,7 | 0,4 |
| ASIA | 58,6 | 60,4 | 46,0 | 15,9 | 1,2 |
| A. oriental | 25,8 | 32,7 | 57,5 | 20,4 | 4,0 |
| A. meridional | 22,4 | 17,9 | 35,5 | 21,0 | 0,7 |
| A. del sudeste | 8,3 | 7,9 | 42,5 | 18,0 | 1,1 |
| A. del sudoeste | 2,4 | 1,8 | 34,5 | 26,5 | 0,5 |
| Ex-URSS | 5,5 | 6,3 | 51,1 | 6,7 | -0,8 |
| EUROPA | 9,7 | 10,0 | 46,2 | 2,4 | 1,2 |
| E. oriental | 2,2 | 2,5 | 52,0 | 3,6 | 0,3 |
| E. septentrional | 1,6 | 1,7 | 48,8 | 2,4 | 0,7 |
| E. meridional | 2,8 | 2,5 | 40,3 | 3,5 | 1,4 |
| E. occidental | 3,0 | 3,1 | 45,8 | 1,2 | 1,8 |
| OCEANIA | 0,5 | 0,5 | 45,8 | 12,7 | 1,0 |
| Australia-N. Zelanda | 0,3 | 0,5 | 46,9 | 10,6 | 1,6 |
| Melanesia | 0,1 | 0,09 | 42,9 | 23,8 | -1,7 |
| Micronesia-Polinesia | 0,0 | 0,01 | 34,2 | 12,5 | 1,0 |
| TOTAL MUNDO | 100,0 | 100,00 | 44,6 | 14,8 | 0,7 |

—a largo plazo— las bajas tasas de actividad de las áreas de menor desarrollo (en torno al 30%), y las más elevadas de las desarrolladas y de planificación socialista (50%): así encontramos variaciones de signo negativo o escasamente positivo en Africa, ex-URSS, Europa oriental y septentrional, Asia del S. y SO., América del N. y del S. y Melanesia; siendo los mayores crecimientos los del Asia oriental y América central e insular.

2. Población activa y espacio.

2.1. Reparto por superficies continentales y subcontinentales.

La distribución de la población activa mundial por continentes (vid. fig. 2) es demasiado grosera para extraer valiosas enseñanzas: junto al predominio de Asia (1.500 millones de trabajadores, 61% mundial), observamos el peso activo muy similar –en torno al 10%– de América, Africa y Europa, cerrando la relación la extinta URSS (6%) y Oceanía (0'5%).

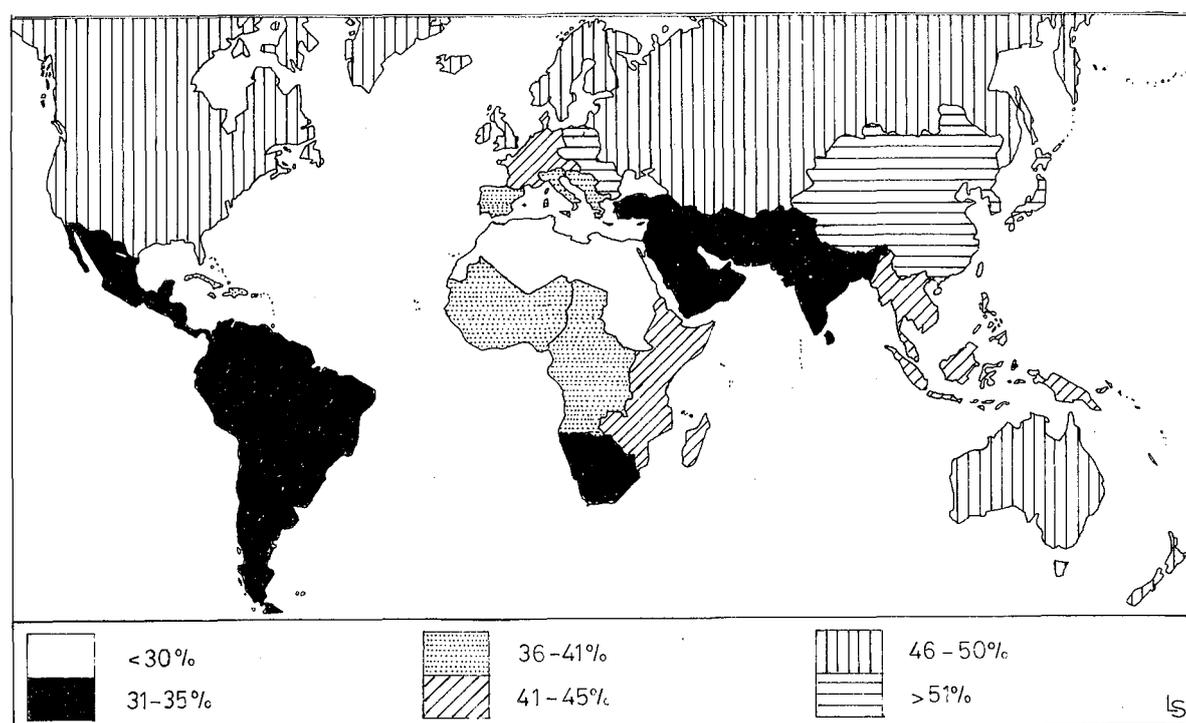


Fig. 2. Distribución de la población activa mundial por regiones subcontinentales (1988).

Al ampliar la escala de la observación los contrastes regionales se hacen mayores, con esclarecedoras explicaciones. El desigual peso activo de la división subcontinental se manifiesta entre los 775 millones de Asia y los 9,5 de Australia-Nueva Zelanda. Sin embargo, las tasas específicas expresan mejor las diferencias espaciales. De las 22 áreas subcontinentales sobresalen por sus altas tasas de actividad el Asia Oriental (57,5%), Europa Oriental (52%), la URSS (51,1%), América Septentrional (48,9%) y Europa Septentrional (48,8%); por lo contrario destacan Africa Septentrional (27,9%), América Central (33,5%), Melanesia (34%), Asia del Suroeste (34,5%), Micronesia-Micronesia (34,6%) y América Latina (35%). Sus posiciones relativas continentales no invalidan la

distancia cuantitativa entre los 775 millones de activos de Asia oriental y los 9,5 de Austria-Nueva Zelanda.

2.2. Población activa y áreas socioeconómicas

Podemos analizar los valores de población activa en relación con criterios cualitativos del sistema político-económico. La estructuración espacial de la población activa contemporánea responde a un doble criterio: el sistema político-económico, que enfrentaba a los países liberal-capitalistas con los planificados-socialistas; y el nivel de desarrollo socioeconómico, que separaba a los países desarrollados de los menos desarrollados.

Hoy el primer criterio clasificatorio se ha esfumado, dejando en solitaria evidencia al segundo. Empero mantenemos provisionalmente esa clase de espacial por la impronta de sus rasgos diferenciales cuanti-cualitativos, y los problemas evidentes de adaptación al régimen de economía liberal desde bases económicas endebles, más bien propias de países menos desarrollados. Así pues, las relaciones establecidas entre población activa y actividades económicas espaciales divergen en función de tres tipos de espacios económicos :

1. Países en desarrollo, es decir, la gran mayoría;
2. Países ex-socialistas en transición a la democracia liberal, y
3. Países desarrollados, coincidentes con los de la OCDE.

2.2.1. Países en desarrollo: sus variantes

Partiendo de un sentido laxo del activo (más sociológico que económico), de contabilidad aproximada como producto de una economía dual, el mundo en desarrollo detenta la población activa mayoritaria (el 75% mundial, o sea unos 1.750 millones en 1990).

Todos los países en desarrollo han acusado importantes modificaciones de sus estructuras económicas internas, que repercuten a su vez en la población activa:

- de la composición del producto interior bruto o PIB, con una importante disminución de la importancia agraria, y el aumento –a cambio– de la industria y los servicios;
- del reparto poblacional, favorable a las zonas urbanas, bien visible a través del porcentaje de la mano de obra sectorial;
- Por último, en la educación-formación, indicador del cambio operado internamente, si bien los recursos no siempre se aprovechan adecuadamente.

Sin embargo, sobre las estructuras internas de esos países repercuten factores exógenos de carácter comercial, con incidencia variable según el tamaño o la importancia del país:

- las importaciones de bienes y servicios imprescindibles y de costo disparado,
- las exportaciones con precios que se hundan,
- la recesión de los 80 traducida en la balanza de pagos,

- el endeudamiento y el proteccionismo de los países desarrollados, y
- la imposibilidad de financiar el déficit de los intercambios.

Así pues, no cabe medir la actividad y la población activa de estos países sin considerar a la par el aspecto de pobreza indisolublemente unido a la vida de gran parte de sus gentes. Por la práctica de un dualismo económico, el desempleo declarado es tan sólo una parte de la verdad y de las posibilidades de empleo, mientras que la consideración de la pobreza y desigualdad de ingresos señalan mejor cuál es la situación real. Las actividades urbanas no estructuradas acogen más cantidad que calidad de mano de obra, si bien ésta –de carácter oculto– no deja de relacionarse con el sector estructurado. Los niveles de pobreza y desempleo son –pues– resultado de una pluralidad de relaciones económicas, sociales y de decisiones políticas. De cómo crezca la producción o se reparta ese crecimiento, dependerá el papel del empleo en el desarrollo económico.

En la actividad agraria de estos países conviven una amplia tradición con un sector moderno, abandono, trabajo temporal y bajos ingresos, trabajadores independientes y ayudas familiares y asalariados, con empleo temporal o estacional, sobre una tierra desigual en tamaño y tenencia, jerarquía social y dependencia. Aparte de ello, el proceso de industrialización ha tenido allí un carácter preferentemente manufacturero, no sólo poco creador de empleos, sino incluso de efectos desfavorables sobre el trabajo en otras ramas. La industria ha sido utilizada como palanca del desarrollo, al suplir las importaciones por una producción nacional. Sólo en los Nuevos Países Industriales, y con unos presupuestos previos (reforma agraria y producción para la exportación), se han acometido con éxito nuevas actividades sustitutorias de las tradicionales.

El número y la diversidad de los países en desarrollo –más de 125– aconsejan una somera clasificación, con base en su diferencial económico y activo:

- países pobres o menos adelantados, de bajo nivel de ingresos por habitante, dependientes de las exportaciones de materias primas, con débil grado de industrialización y baja tasa de alfabetización: se sitúan primordialmente en Africa;

- países de ingresos medios, de los que destacan los NPI (sobre todo pequeños países del Pacífico), para los que financiación, tecnología y exportación son capitales; y

- países exportadores de petróleo, con capital excedente y demanda de trabajadores.

2.2.2. Países ex-socialistas

Englobamos aquí los países de Europa Oriental y la ex-URSS, cuyas estructuras socioeconómicas respondían a un sistema político donde el empleo era objetivo e instrumento principal de la planificación. El hecho de hallarse inmersos actualmente en un proceso de transformación político-económica no invalida del todo los característicos aspectos estructurales que atañen a la población activa, pero que intentan aproximarse a los del mundo desarrollado.

A PROPOSITO DE LA POBLACION ACTIVA

Salta a la vista enseguida la situación del empleo en los países socialistas tanto frente a los países en desarrollo como frente a los desarrollados: en ellos teóricamente no sólo no había paro, sino incluso escasez creciente y aguda de mano de obra (!); claro que conviviendo con el rasgo común planetario de subutilización de la capacidad económica y humana, pues el pleno empleo no se acompañaba de una plena utilización de recursos humanos.

Dinámica y estructura demográficas ofrecen pocas diferencias respecto al resto de Europa, dentro del común envejecimiento —allí menos pronunciado— y con una menor tasa de dependencia. La población en edad activa ha crecido significativamente durante los últimos 30 años (un 1% como promedio anual), pero en los próximos el crecimiento será pequeño. Allí se encuentra algo menos de la décima parte de la fuerza de trabajo de la Tierra (poco más de 200 millones de trabajadores, de los cuales 60 pertenecen a las repúblicas de Europa Oriental).

Así pues, la población ocupada (en principio igual a la activa) equivale al 66% de la población de aquella edad (15-64 años), es decir siete puntos por encima de la de Europa Occidental; diferencia que —con una tasa masculina ligeramente inferior— se explica por la mayor integración laboral de la mujer (vid. fig. 3).

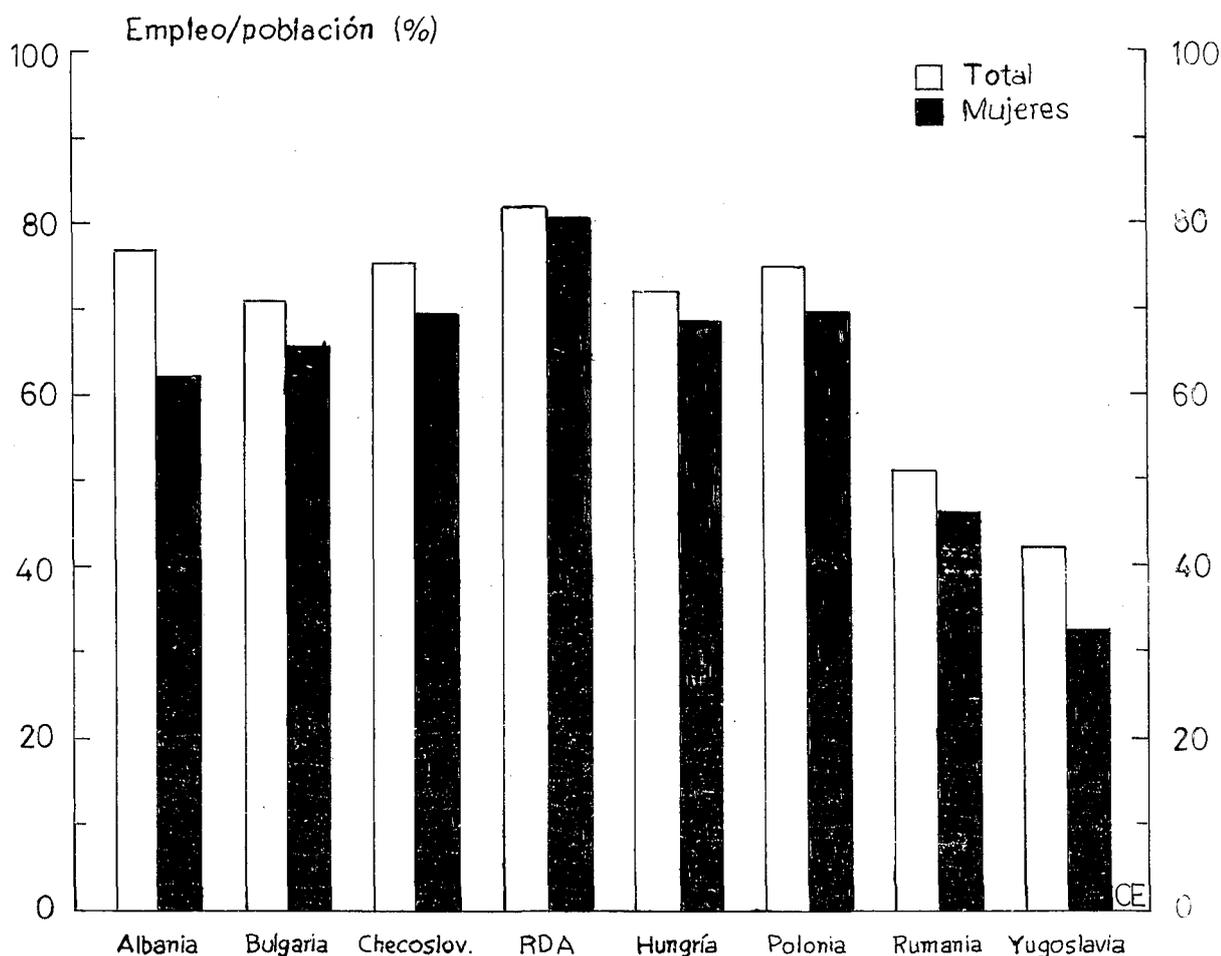


Fig. 3. Ocupación total y empleo femenino en Europa Central y del Este (1987-1988).

El reparto sectorial de la actividad presenta notas comunes a todos estos países: la importancia de la dedicación agraria (siempre por encima del 12% de Hungría), a pesar que en menos de 40 años el empleo en el sector se ha reducido a menos de la mitad, incluso dos tercios (Bulgaria y Rumania); y la limitación del sector terciario, que —por la conscripción del comercio y los servicios privados— nunca supera el 40% .

El momento de incorporación al sistema político, ciertos cambios en fronteras, los efectos bélicos sobre la población y su estructura, el respeto de parcelas de privacidad en el medio rural y empresarial, el reparto de la orientación activa dentro del conjunto y aspectos socioculturales, constituyen algunas de las explicaciones para las divergencias que se observan entre los distintos países socialistas⁸. La caída del muro berlinés ha descubierto la debilidad ideológica, económica y social de un sistema, que no ha resistido las comparaciones interesaciales, o las alas de la información, ni podido ignorar la crisis económica mundial.

Por de pronto, la transformación sociopolítica en curso afecta a la población activa de los países ex-socialistas en un doble frente:

—provocando la salida migratoria de varios cientos de miles de jóvenes inquietos por su porvenir laboral, que se teme alcance cifras plurimillonarias en pocos años: con las consecuencias de todo tipo que ello puede provocar en la estructura demográfica y económica de esos países; y

—acelerando la dinámica intersectorial, con abandono de la actividad agraria y la reconversión de muchas industrias —pesadas u obsoletas—, para dar paso a nuevas industrias de bienes de consumo y de servicio privado, simultáneamente con la elevación del nivel de vida de sus poblaciones⁹.

De hecho, tras el ocaso de la ideología diferenciadora —la planificación socialista— estos países se alinean según el ya único criterio del desarrollo, dentro del cual pasarán a integrarse en posiciones y grupos distintos aún no plenamente definidos.

2.2.3. Países desarrollados.

Se corresponden más o menos con los 24 países de la OCDE, cuyo desarrollo se ha forjado en las tres etapas de actividad sucedidas en los últimos sesenta años:

—los aciagos del desempleo (años 30),

⁸ Así la contraposición -bien visible en la fig. 3- entre los conjuntos activos de la antigua RDA: el mayor del grupo como país más industrial, y con práctica equiparación de sexos; y la extinta Yugoslavia, el de menor actividad y que muestra -junto a Albania y demás países mediterráneos- menos mujeres activas.

⁹ Los cambios producidos recientemente en el mercado de trabajo de Alemania oriental son sintomáticos y ejemplificadores: entre julio de 1990 y abril de 1992 los desempleados pasan de 272.000 a 873.000; el número de trabajadores con reducción de jornada, de 656.000 a 2.018.000: viéndose afectada entre ambas medidas casi 1/3 de la población. Se introducen regímenes de jubilación anticipada para trabajadores con 57 o 55 años; 250.000 trabajadores pasan diariamente a trabajar a la parte occidental, y la emigración normal prosigue a razón de 20.000 personas mensuales...

A PROPOSITO DE LA POBLACION ACTIVA

— los “treinta años gloriosos” (FOURASTIE, 1949), del pleno empleo (de la post-guerra a la crisis del 73),

— y la larga y problemática década a caballo entre los 70-80, que encadena el alza del petróleo con la irrupción del coloso económico japonés y de los NPI.

A partir de ese momento se produce un divorcio permanente entre la nueva realidad y las aspiraciones económicas y sociales : los logros anteriores no se sostienen durante la crisis, y la regla del empleo se ve acompañada en adelante por la excepción creciente del desempleo.

Entre 1960-1980 la población activa de la OCDE (alrededor de 375 millones y 15,8% de la total) mantiene una tasa constante del 69% respecto a la población en edad activa y un crecimiento interanual por encima de la unidad, alcanzando su techo en 1980 (1,6%). Sin embargo, notables diferencias —estructurales y comportamentales— separan la base activa de la Comunidad Europea, los Estados Unidos y Japón (vid. fig. 4).

La crisis económica repercute directamente en las actividades sectoriales y en la población en ellas empleada, con afección especial de algunos sectores y ramas específicas. La disminución del empleo agrícola respecto al empleo total

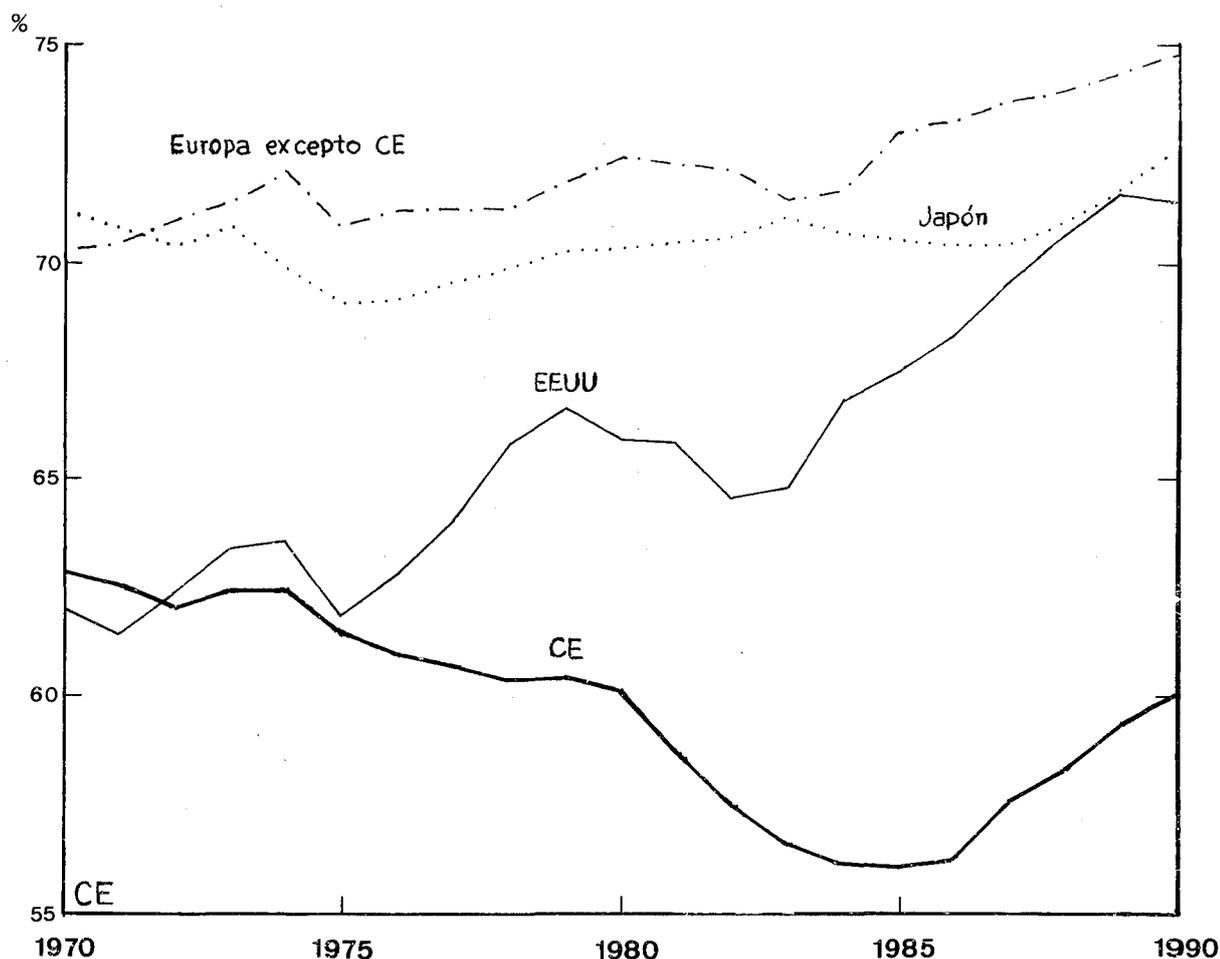


Fig. 4. Población en edad activa y ocupada en la CE y fuera de ella (1970-1990).

ha sido muy considerable entre 1960 y 1973 y más en países como Japón, Italia, España y Grecia (porcentaje activo ya inferior al 10%).

El empleo industrial también ha disminuido —aunque sólo sea del 35,3 al 33,7% del empleo total— en el conjunto de los países OCDE. Nota destacable es que la disminución afecta en especial a ciertas ramas, como los bienes de consumo (alimentación, textil, vestido, cuero y derivados de la madera), por la nueva competencia de los NPI; a las manufacturas metálicas por disminución de la demanda y aumento de productividad; la química y papelera, también por la menor demanda mundial. Como compensación se crean empleos en las industria mecánica y de bienes de equipo (electrónica, máquinas y material de transporte). Tampoco hay que olvidar que en la restricción de puestos laborales de la industria tiene algo que ver el travase sectorial de profesiones antaño incluidas en el sector, por subcontrata de determinadas actividades no propiamente industriales con empresas de servicios. Por otra parte, el empleo de la construcción se resiente de la coyuntura económica recesiva.

En cambio el empleo en actividades de servicios crece en todos los países de la OCDE, incluso a un ritmo por encima del período anterior, pasando del 43 al 63% entre 1973-1980. Por subsectores destacan los "otros servicios" (servicios públicos de administración general, correos, salud y educación, servicios sociales y personales, con un 50-75% de trabajadores públicos) por necesidades del nivel de vida o política deliberada de empleo. Al calor del bienestar aumentan —también— otros servicios privados (educativos, jurídicos, sanitarios y de ocio). Comercio y hostelería registran un crecimiento desigual; transporte y comunicaciones tan apenas crecen, y finanzas y negocios acusan altibajos según la coyuntura económica general e individual.

Los países desarrollados están aplicando sobre la marcha una importante reconversión del empleo y —en definitiva— de su población activa, sin que quepa de momento otro remedio mejor. Si por la cara del empleo hemos presenciado un importante avance de los asalariados, el trabajo a tiempo parcial o el trabajo temporal, la subcontratación, el trabajo de duración determinada o el trabajo clandestino; por la cruz del desempleo, más que su volumen —todavía importante (próximo al 10%)—, es su duración o arraigo la novedad más significativa (50% con más de un año de antigüedad en el paro), y el hecho de afectar a los elementos más débiles de la población activa (jóvenes, mujeres y trabajadores de edad). Sin embargo, tal vez sea aún más grave su indeterminación, que se presta tanto a sobreestimar como a subestimar su cuantía: porque en el desempleo declarado empiezan a crecer los parados voluntarios, el clandestino no tiene límite conocido, y se completa con el complejo personal de desalentados laborales, trabajadores involuntarios a tiempo parcial y jubilados anticipadamente.

3. Segmentación personal de la población activa

Ciertas estructuras (países y períodos de subdesarrollo) y coyunturas (crisis socioeconómicas) son muy proclives a generar una desigualdad en el reparto de los hechos geográficos entre las personas individuales y sus atributos de edad,

A PROPOSITO DE LA POBLACION ACTIVA

sexo, estado civil, lugar de residencia, nivel de instrucción, nacionalidad, profesión, situación profesional y socioeconómica: es lo que se conoce como segmentación social.

Consideramos ahora sólo las cinco primeras características, que –más personales que socioeconómicas– establecen diferencias especialmente entre la población activa, y porque en ellas –aunque no suelen disponerse datos de todos los países– las posibilidades de error son comparativamente mucho más escasas. Los otros cinco rasgos segmentan más propiamente el status de la población ocupada y escapan –por tanto– a nuestro análisis.

3.1. Hombres y mujeres activos

La tasa específica de actividad por sexo salva las anomalías derivadas de la tasa global, y explica ciertas diferencias entre países (vid. fig. 5 y 3). Con todo, la tasa femenina suele ser poco objetiva, por la frecuencia con que las mujeres

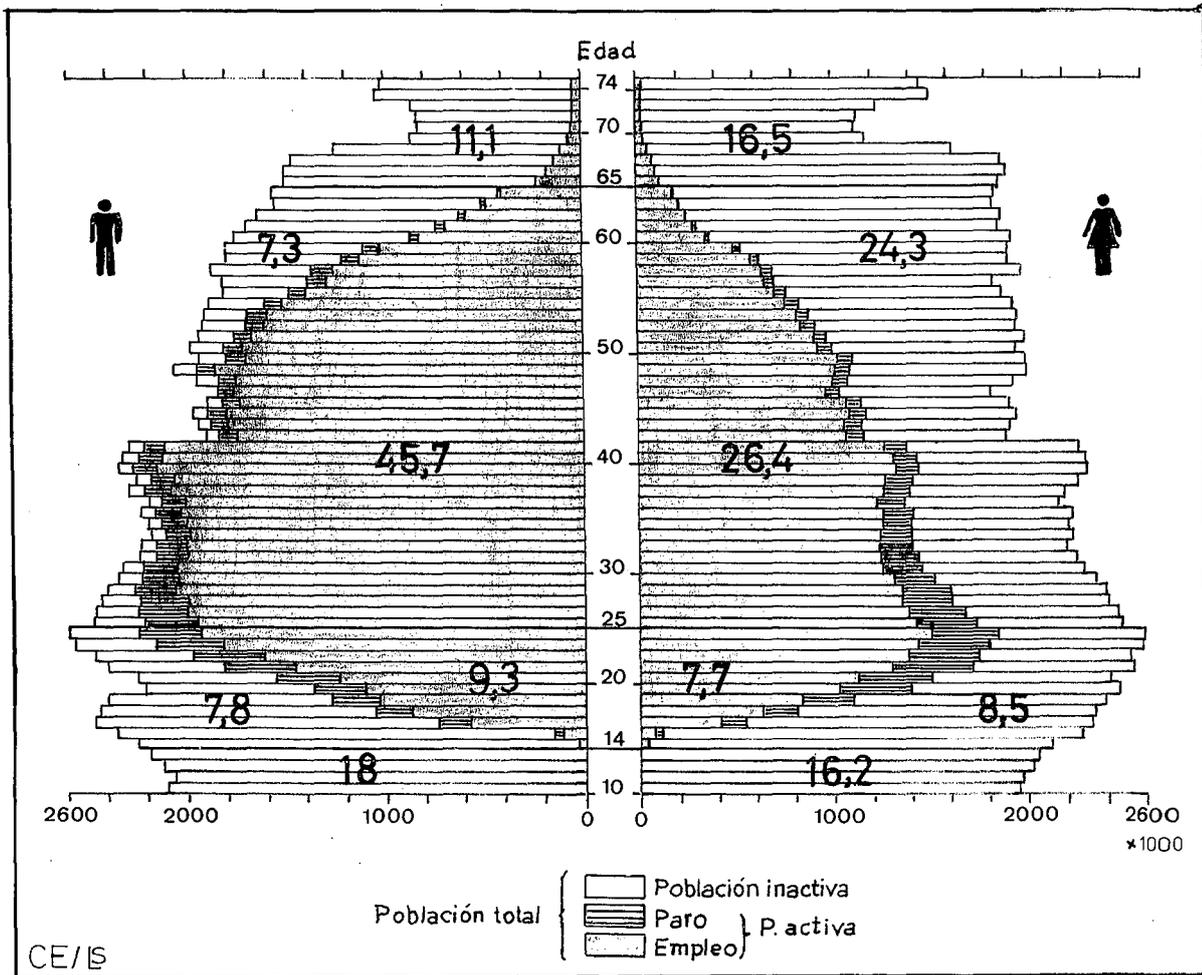


Fig. 5. Estructura de la población por edad y sexo en la CE (1988).

integran formas activas menores (ayudas familiares, no asalariadas, trabajo a tiempo parcial, empleo sumergido, etc.), o alternan situaciones de actividad e inactividad.

A nivel planetario las mujeres activas se encuentran por debajo de los hombres en cantidad-calidad de puestos de trabajo. En el nivel regional se produce una equiparación de hecho con los hombres en los países de socialismo tradicional por necesidad y principios (60,2% de la población femenina de 15-64 años); y la diferenciación por sexos en los países desarrollados, según nivel económico y tradición laboral (51% en la CE), explicándose aquí la presencia femenina por su menor natalidad y menores obstáculos sociológicos. Causas socioeconómicas o socioreligiosas afectan la actividad femenina de los países menos desarrollados, elevándola en el Africa negra y restringiéndola en los países árabes. Las diferencias entre países responden también a una tradición cultural, como enseñan los casos extremos de Dinamarca (76,2%) y España (38,1%).

Por sectores las mujeres participan sobre todo en la agricultura (especialmente en los países menos desarrollados), en ciertas industrias manufactureras y en actividades comunes de servicios, siendo también más débiles ante el paro.

Sin embargo, la tasa de actividad masculina es más importante, pues sostiene el grueso de la fuerza de trabajo. Registra grandes variaciones entre países, con umbrales por debajo de 40% y por encima de 80%. Los países desarrollados sobrepasan la media mundial (52%; Dinamarca, Reino Unido y Alemania, incluso el 60%); y los menos desarrollados no la alcanzan.

3.2. *Activos por grupos de edad*

Los países menos desarrollados tienen menos activos por su estructura demográfica joven: adelantan o prorrogan la edad laboral, y las unidades familiares pobres son pluriactivas. Así pues, el periodo activo suele ser largo: el 25-35% de los jóvenes trabaja ya a los 15 años, e incluso a tiempo parcial desde los 10-12 años en poblaciones de agricultores, artesanos y comerciantes; y muchos siguen trabajando después de los 65 o 70 años.

Por el contrario, los países desarrollados —con mayor actividad socioeconómica— reducen el periodo laboral mediante el retraso en el acceso o el adelanto de la edad para dejar el trabajo: 17-18 años es la edad media de incorporación y son poco numerosos los que trabajan más allá de los 65 (vid. fig. 5). El periodo activo se reduce diez años (de 55 a 46) por ampliación y generalización de la enseñanza y formación iniciales; y adelanto de la edad de jubilación como mejora social o remedio al paro.

Los grupos de edad entre 25 y 54 años registran el mayor número de activos (75% en países desarrollados). La importancia de esos grupos de edad y los restantes activos respecto a los inactivos trasciende favorablemente a las tasas de dependencia.

3.3. *Activos según el estado civil*

Esta característica influye sobre la tasa de población activa, que distingue —además— los hombres de las mujeres. Así mientras en Estados Unidos sólo trabaja el 21% de las casadas frente al 78% de las solteras, en la CE están más equilibradas (54,5 y 49,1% respectivamente). Entre los hombres las diferencias son siempre menores, salvo en el tramo de edad inferior a 25 años. Casados, solteros, viudos o divorciados activos no divergen en sus tasas, cosa que sí ocurre entre mujeres.

Otra característica reiterada es el vaivén activo de muchas mujeres de clase media, explicable por sus variaciones de estado: de la actividad prematrimonial, a la inactividad con el matrimonio y la maternidad, y —finalmente— nuevo retorno a la actividad tras el período de crianza de los hijos.

3.4. *Actividad y lugar de residencia*

El carácter rural o urbano de la población incide también en su nivel de actividad, por la naturaleza e importancia de las actividades económicas que prevalecen en esos medios. Ellas afectan de forma diferenciada a ambos sexos, pues la tradicional inferioridad activa de la mujer se corrige en el ambiente urbano, donde encuentra más oportunidades y estímulos laborales.

3.5. *Actividad y nivel de instrucción*

Esta última característica afecta a la población activa en los países desarrollados, ya de forma cuantitativa como cualitativa: determinando —en primer lugar— un estado temporal de inactividad o posposición de actividad, con limitación cuantitativa que afecta primordialmente a los dos primeros grupos de edad activa (vid. fig. 5).

Por otro lado, la formación o cualificación profesional adquirida incide en la situación profesional y socioprofesional según la estructura o coyuntura de mercados de trabajo determinados: disarmonías entre oferta y demanda pueden dar lugar a situaciones de paro o a una subocupación ajena a su nivel formativo.

IV. CONCLUSIONES

Tras lo expuesto reafirmamos la complejidad espacio-temporal de la población activa, que traduce el dinamismo de la actividad humana. Valorarla ha sido —después de esa constatación— objetivo fundamental de nuestro análisis, que resumimos y puntualizamos en una decena de aserciones:

+ El concepto de población activa no es unívoco, sino que recibe distintas modulaciones espaciales, a tenor de las realidades económicas de los grupos humanos: las dos variantes fundamentales corresponden a los países desarrollados (personas que realizan una actividad registrada como ingreso nacional), y países en desarrollo (actividad colectiva o comunitaria).

+ Otro aspecto variable en la definición de la población activa es de origen temporal, ya que en su relativamente corta vida ella ha experimentado dos relajaciones conceptuales, ambas en momentos de crisis (años 30 y 70), adaptándose a un paro creciente que se hace habitual (estructural), a soluciones emergentes para mitigarlo (empleo temporal y a tiempo parcial), y con el aumento de los puestos de trabajo en un sector tradicionalmente de baja productividad (terciario).

+ La población activa presenta una dinámica cuya oferta real o potencial es mayor a la que ofrece la demanda del mercado de trabajo, traducida en ocupaciones o empleos de varia condición (tiempo, duración, forma, pluriactividad, etc.); el aumento de aquélla depende de flujos autónomos o inducidos desde fuera del grupo social (jóvenes, mayores, estudiantes, mujeres, desanimados, en formación, etc.).

+ La población activa mundial (44,6%) no es tan significativa como los valores máximos y mínimos, ya a nivel continental como subcontinental o nacional, y que cabría explicar por uno o más factores señalados a continuación.

+ Entre las causas incidentes en la modificación sustancial de la población activa aparece la estructura demográfica, económica, la organización política y social, como lo han venido demostrando los casos significativos de: América central (33,5%, con 54% de adultos), Europa septentrional (48,8%, de población madura y desarrollada), ex-URSS (46,2%, sexos equiparados en activos) y África septentrional (27,9%, actividades extensivas y problemáticas, fundamentalismo islámico).

+ Es frecuente que el desarrollo socioeconómico traiga consigo la reducción del período activo, hacia abajo por alargamiento del período formativo de los jóvenes; hacia arriba, por adelanto de la edad de jubilación, retiro voluntario, etc. Derivadamente produce también efectos sobre el volumen de la oferta de trabajo, al igual que la reducción del horario laboral.

+ Cada vez es mayor la penuria de población activa cualificada, con las faltas de coincidencia de oferta-demanda en el mercado de trabajo, excedentes de algunos activos y déficits de otros, lo que suscita un ajuste cualitativo con prospección ocupacional, tarea formativa, orientación profesional, intercomunicación de oferta-demanda, etc.

+ Se ha producido durante los últimos años críticos la irrupción inesperada en el mercado de trabajo (y el colectivo activo), de colectividades humanas concretas: jóvenes, estudiantes, desanimados, personas mayores; pero fundamentalmente mujeres, de cualquier edad o estado, que vuelven o se introducen en la vida activa.

+ En conexión con lo anterior, se refuerza hoy en día — incluso o sobre todo en el mundo desarrollado — el papel activo del hogar familiar, tratándose de

A PROPOSITO DE LA POBLACION ACTIVA

completar la penuria de ingresos de los empleos corrientes (a tiempo parcial o completo), mediante el trabajo simultáneo de algún otro miembro de la familia.

+ Los fallos en la cobertura de ciertas ocupaciones inferiores o superiores por faltas en la cantidad o calidad de la población activa suscitan desde hace años un flujo continuado y creciente de inmigración laboral ; desplazamientos humanos que – cual ósmosis activa y de desarrollo – es presumible se aceleren en el futuro, sobre todo entre países de diferente potencial socioeconómico.

Referencias bibliográficas

- ABELLÁN, A., FERNÁNDEZ, G., RODRÍGUEZ, V. y ROJO, F. (1991). *La población del mundo*. Síntesis, Madrid, 198 p.
- BAILLY y MAILLAT (1988). *Le secteur tertiaire en question*. Economica, Paris.
- BUREAU INTERNATIONAL DU TRAVAIL (1982). "Treizième conférence internationale des scientifiques du travail". *Resolution concernant les statistiques de la population active, de l'emploi, du chômage et du sous-emploi*. Genève.
- CLARK, C. (1967). *Las condiciones del progreso económico*. Alianza, Madrid.
- COMMUNAUTÉS EUROPÉENNES. Comisión (1988). *Statistiques de l'emploi. Méthodes et définitions*. Luxembourg, 59 p.
- COMUNIDADES EUROPEAS. Comisión (1991). *El empleo en Europa 1990*. Luxemburgo, 172 p.
- CUADRADO, J. R. y RIO, C. DEL (1990). "Los economistas y los servicios". *Papeles de Economía Española*, 42.: España, una economía de servicios. F.I.E.S. Madrid, p. 2-18.
- EUROSTAT (1991). *Retrato social de Europa*. Of. de las Publicaciones oficiales de las CC.EE., Luxemburgo, 142 p.
- FISHER, A. G. B. (1939). "Production primary, secondary and tertiary". *Economic Record*, 15, junio.
- FOURASTIE, J (1949). *Le grand espoir du XXème siècle*. PUF, Paris.
- GEORGE, P. (1978). *Populations actives. Introduction à une géographie du travail*. PUF, Paris, 237 p.
- GONZÁLEZ, M. P., BORDERÍAS, M. P. y AGUILERA, M. J. (1985). *Geografía General*. UNED, Madrid, 309 p.
- INE (1979). *La Encuesta de Población Activa*. Madrid, 48 p.
- INE (1990). *Encuesta de Población Activa. Series revisadas 1976-1987*. Madrid, 281 p.
- INE (1990). *Encuesta Sociodemográfica del Censo de Población 1991. Anteproyecto*. Madrid, 124 p.
- INE (1991). *Indicadores Sociales*. Madrid, 365 p.
- NACIONES UNIDAS (1990). *Demographic Yearbook*, 1988. 40 ed. New York, 1301 p.
- NOIN, D (1979). *Géographie de la population*. Masson, Paris, 320 p.
- OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO (1984). *El trabajo en el mundo, 1. Empleo, ingresos, protección social, nuevas técnicas de información*. Ginebra, 228 p.
- OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO (1986). *Población económicamente activa, 1950-2025*. 5 vols. Ginebra.
- OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO (1988). *Anuario de Estadísticas del Trabajo 1988*. Ginebra, 1141 p.
- OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO (1990). *Anuario de Estadísticas del Trabajo. Edición retrospectiva sobre los censos de población 1945-89*. Ginebra, 1059 p.
- PORAT, M. U. (1976). *The information Economy*. Thes. de Ph D., Stanford University.

SILVAN SADA

- PUYOL, R., ESTÉBANEZ, J. y MÉNDEZ, R (1988). *Geografía Humana*. Cátedra, Madrid, 727 p.
- SAUVY, A. (1949). "Progrès technique et repartition professionnelle de la population". *Population*, 1
- SEN, A.K. (1975). *Employment, technology and development*. Clarendon Press, Oxford.
- SILVAN, L. (1991). *Evolución del trabajo y cambio de empleo en la Comunidad Económica europea: realidades y perspectivas*. Memoria del II Programa Master en Comunidades Europeas. Promoción Giulio Andreotti. 1989-1990. 127 p., Zaragoza.
- SILVAN, L. (1992). *Cambios y desigualdades territoriales del trabajo en la Comunidad Europea*. ASOCE , Zaragoza. 256 p.
- TOFFLER, A. (1983). *Avances y premisas*. Plaza y Janés, Barcelona, 252 p.
- VIMONT, C. (1960). *La population active. Evolution passée et prévisions*. P.U.F., Paris, 192 p.